

## **Título**

Pertinencia de la teoría crítica en el campo de la Biblioteconomía y la Documentación para trascender el pragmatismo y la neutralidad.

M. Engracia Martín Valdunciel<sup>1</sup>.

## **Obra reseñada**

**Critical theory for Library and information Science: exploring social from across disciplines.** Gloria J. Leckie, Lisa M. Given, John E. Buschman (eds.). Santa Barbara, CA. Libraries Unlimited, 2010. 326 pag. ISBN 9781591589389

## **Resumen.**

En primer lugar, en la obra que ahora presentamos, se reivindica la necesidad de desarrollar enfoques críticos en la investigación y la profesión del ámbito de la Biblioteconomía y Documentación para abordar y alumbrar su realidad; en segundo lugar, se reclama una mayor interdisciplinariedad en los estudios biblioteconómicos de manera que puedan servirse de marcos metodológicos y conceptuales procedentes de las Humanidades y Ciencias Sociales para lograr una mejor comprensión de temas relativos al campo; tercero, se presentan diversas tesis desde la teoría crítica como anclaje epistemológico y teórico para académicos y bibliotecarios. Se concluye que desde la teoría crítica pueden tomarse categorías intelectuales capaces de constituirse en útiles herramientas para detectar y abordar temas relevantes dentro del campo y como punto de partida para reflexionar sobre las relaciones teoría-práctica. Finalmente, en un contexto en el que los discursos y las políticas neoconservadoras parecen ubicuos, constituyendo una amenaza para el cumplimiento de las finalidades que en ámbitos democráticos se asignan a los servicios culturales y educativos, la obra que ahora presentamos es de un interés indudable porque

---

<sup>1</sup> Directora de la Biblioteca de la Facultad de CC. Humanas y de la Educación de la Universidad de Zaragoza (España). marien@unizar.es

Pertinencia de la teoría crítica en el campo de la Biblioteconomía y la Documentación para trascender el pragmatismo y la neutralidad.

aporta un bagaje intelectual poderoso a académicos o profesionales para analizar críticamente los fenómenos asociados a aquéllos.

### **Palabras clave.**

Teoría crítica; positivismo; Interdisciplinariedad; Biblioteconomía y Documentación; Bibliotecas; Bibliotecarios; Conocimiento; Mercantilización; Gestión;

### **Abstract**

First of all, in the work presented here is claimed the need to develop critical approaches in research and profession in the field of library and information science to address and illuminate your reality; secondly, it calls for greater interdisciplinarity in librarianship studies so that they can make use of methodological and conceptual frameworks from the humanities and social sciences to achieve a better understanding of issues related to the field; third, from critical theory are presented some arguments as epistemological and theoretical anchor for academics and librarians. We conclude that intellectual categories can be used from critical theory capable of becoming useful tools to identify and address relevant issues in the field and as a starting point for thinking about the relationship between theory and practice. Finally, in a context in which the speeches and neoconservative policies seem ubiquitous, and are a threat to the fulfillment of the democratic purposes in areas allocated to cultural and educational services, the work presented here is of undoubted interest because it provides a powerful intellectual baggage to academics or professionals to critically analyze the phenomena related to them.

### **Key words**

Critical theory; positivism; interdisciplinarity; Library and Information Science; Library; Librarians; Management; Market; Knowledge;

### **Más allá del positivismo.**

Pertinencia de la teoría crítica en el campo de la Biblioteconomía y la Documentación para trascender el pragmatismo y la neutralidad.

*Desde su primer empleo, probablemente en la escuela de Saint-Simon, el término «positivismo» ha encerrado: 1) la ratificación del pensamiento cognoscitivo mediante la experiencia de los hechos; 2) la orientación del pensamiento cognoscitivo hacia las ciencias físicas como modelo de certidumbre y exactitud; 3) la fe en que el progreso en el conocimiento depende de esta orientación. En consecuencia, el positivismo es una lucha contra toda metafísica, trascendentalismo, e idealismo como formas de pensamiento regresivas y oscurantistas. (Marcuse, 1985, 157-58)*

*Critical Theory for Library and Information Science* es una obra que se publicó en 2010, coordinada por autores con una marcada trayectoria crítica, con gran interés por reflexionar sobre los fundamentos epistemológicos del campo y por contextualizar la disciplina y la profesión en marcos sociales. La función social de las bibliotecas y su potencial para contribuir a la formación de ciudadanos críticos, la amenaza que las políticas neoconservadoras ejercen sobre las finalidades democráticas de los espacios públicos, o el uso crítico de la tecnología, son algunos de los temas que han centrado sus investigaciones en los últimos años.<sup>2</sup>

El profesor J. Buschman es, además, un colaborador habitual de la revista *Progressive Librarian*, una publicación de corte crítico poco usual en el campo de la biblioteconomía y la documentación que pretende contribuir a analizar, desde ópticas lúcidas, temas sustanciales tanto de la disciplina como de la profesión bibliotecaria, manteniendo un claro compromiso con la función social de la biblioteca y su administración democrática en contraposición con la generalizada asunción acrítica de la gestión empresarial por parte de estas instituciones.

El texto en cuestión, consta de una sintética introducción, a cargo de G. Leckie y J. Buschman, y de 23 capítulos que compendian otras tantas visiones teóricas de acreditada autoría. La obra incluye algunos autores asociados a lo que se conoce como Escuela de

---

<sup>2</sup> Citamos, a modo de ejemplo, algunas de las obras de estos autores: Gloria J. Leckie and John E. Buschman (ed.) *Information technology in librarianship: new critical approaches*. Westport, Connecticut. : Libraries Unlimited, 2009.

Buschman, J. *Dismantling the public sphere: situating and sustaining librarianship in the age of the new public philosophy*. Westport, Connecticut. : Libraries Unlimited, 2003.

Buschman, J. *Libraries, classrooms, and the interests of democracy : marking the limits of neoliberalism*. Lanham : The Scarecrow Press, Inc., 2012

Frankfurt<sup>3</sup>, punto de origen de la teoría crítica, y otros de variada procedencia: el hecho de partir de una consideración muy amplia del concepto de teoría crítica ha permitido a los editores incluir autores representantes de diversas corrientes como marxismo, estructuralismo, postestructuralismo, etc. Se ha evitado, conscientemente, agrupar a los autores estudiados en categorías o perspectivas teóricas convencionales optando por una presentación de los mismos en orden alfabético. El lector se encontrará en los 23 capítulos de que se compone el libro con autores y obras procedentes de disciplinas tan variados, como la filosofía, la sociología, la educación, el psicoanálisis, la lingüística, etc. Así, podemos descubrir entre los autores estudiados a M. Foucault, P. Bourdieu, J. Derrida, H. Giroux, J. Habermas, R. Barthes, H. Marcuse o H. Lefebvre, M. Heidegger, P. Freire, etc., por citar, quizá, los más conocidos en España.

Se percibe un gran esfuerzo de síntesis en cada una de las partes para ofrecer al lector los aspectos fundamentales de los juicios de un pensador e igual empeño por especular sobre las posibles implicaciones de las tesis expuestas a la hora de enfocar estudios e investigaciones en el campo de la biblioteconomía y la documentación desde una óptica interdisciplinar y crítica. A nuestro modo de ver, el cometido se alcanza con mejores resultados en unos casos que en otros. Por ejemplo, uno de los más logrados, a nuestro entender, es el capítulo dedicado a P. Bourdieu, a cargo de L. Hussey, en el que a una sintética explicación sobre las nociones más importantes que el sociólogo francés desarrolló, sigue una síntesis de investigaciones en el campo documental que han utilizado categorías del intelectual francés y que permite al lector, junto con las consideraciones para la investigación futura en el campo, tomar conciencia de que, efectivamente, la teoría crítica puede tener existencia real en la disciplina y en la praxis profesional<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Del grupo de pensadores que se estima como el núcleo en el que se gesta esta corriente de pensamiento -T. Adorno, W. Benjamin, M. Horkheimer, E. Fromm y H. Marcuse- tan sólo a este último se le dedica un capítulo en *Critical Theory...* junto a J. Habermas, considerado un intelectual de la *segunda generación* de la Escuela de Frankfurt. (Muñoz, 2009). Sin embargo, el lector no encontrará entre los seleccionados en el libro, filósofos como M. Horkheimer o T. Adorno, autores de obras seminales como *Teoría crítica* (1937) *Dialéctica de la Ilustración* (1947) o *Crítica de la razón instrumental* (1967)

<sup>4</sup> Categorías como *campo científico o capital científico* permiten analizar, por ejemplo en el área de la Biblioteconomía y Documentación, qué agentes ostentan un mayor capital científico para producir y reproducir el paradigma dominante. En este sentido, esos conceptos, posibilitan entender la dificultad de introducir cambios

La estructura de los capítulos es similar en todos los casos: se presenta una somera biografía del autor que se estudia, se hace una exposición de sus tesis más relevantes y se finaliza con una recapitulación de propuestas en las que pudieran implicarse futuros estudios de Biblioteconomía y Documentación. Cada apartado, además, incluye una selecta bibliografía del autor analizado así como referencias de estudios e investigaciones que han podido servir de categorías analíticas procedentes de ópticas críticas. Finalmente, un índice de términos clave permite al lector localizar fácilmente todos los textos referidos a una misma temática o autor.

En la introducción se apunta una síntesis de las principales aportaciones históricas de la teoría crítica<sup>5</sup>. En este apartado, además, Leckie y Buschman exponen la necesidad de una mirada diferente, social, crítica e interdisciplinar escasamente presente en el campo de conocimiento y en las prácticas profesionales de la Biblioteconomía y documentación. Veamos por qué.

En primer lugar, porque en el campo documental predomina una óptica eminentemente positivista, pragmática y técnica -en los últimos años podríamos afirmar que incluso tecno-burocrática- muy centrada en lo objetivo y cuantitativo, en menoscabo de lo subjetivo e interpretativo de los discursos y las prácticas biblioteconómicas. La teoría crítica se posiciona claramente contra la identificación de la

---

epistemológicos y conceptuales en cualquier campo, en la medida en que, en el juego dialéctico que se establece, los que detentan el monopolio de la legitimidad científica despliegan toda una estrategia de circulación y repetición del discurso dominante para oficializarlo a través de instituciones, del ejercicio pedagógico, de representaciones, premios, publicaciones, etc., frente o otras posiciones, no ortodoxas, sobre las que se ejerce la censura científica.

<sup>5</sup> El corpus filosófico conocido como *teoría crítica* surge en el primer tercio del siglo XX; fue inicialmente desarrollada por diferentes autores pertenecientes a la Escuela de Frankfurt y tiene en la obra de M. Horkheimer *Teoría crítica, 1937*, su punto de arranque. La teoría crítica pretende desarrollar una reflexión global sobre los procesos de integración de la burguesía en el capitalismo y el significado de la teoría frente a esa integración, análisis crítico de la teoría y de la praxis social. La teoría crítica se propone "el análisis crítico-dialéctico, histórico y negativo de lo existente en cuanto "es" frente a lo que "debería ser", y desde el punto de vista de la Razón histórico-universal". Para ello se sirve de las tradiciones críticas anteriores: Hegel-Marx-Freud aplicados dialécticamente en el examen de la relación entre racionalidad-irracionalidad y sus efectos sociales e históricos. (Muñoz, 2009) Este pensamiento surge inicialmente en el ámbito filosófico aunque posteriormente, en los años 1970 del siglo pasado, traspasa otras disciplinas, como la sociología y otros ámbitos sociales. Desde esta filosofía se mantiene una crítica al paradigma de la ciencia positivista y a un tipo de racionalidad, la razón instrumental, - que obedece a un esquema medio-fin para apuntalar el statu quo- al tiempo que se defiende la óptica interdisciplinar para abordar los problemas, etc.

ciencia social con el positivismo, que considera lo que es, (un paradigma proveniente de las ciencias naturales que, en cierta medida, puede lastrar la investigación de la ciencia social) y que excluye, como extra-científico, como no ciencia, las cuestiones que apuntan a la finalidad de la ciencia (lo que podría o lo que debería ser). En este sentido, en el capítulo dedicado a Bhaskar, se insiste en la necesidad de reivindicar diferentes paradigmas para campos de conocimiento diferentes (p. 39)

Es posible que las corrientes críticas, como se afirma en la introducción, estén infrautilizadas o poco presente en este campo de conocimiento, y en el ámbito anglosajón, y de ahí la necesidad de publicar obras como la que ahora comentamos. Aunque se admite que hay investigadores conocidos por sus trabajos críticos dentro de esta tendencia, se afirma que

*"there is not a strong tradition in LIS of providing metatheoretical discourse in the vein of Foucault, Bourdieu, Habermas or Negri, for example" (xi)*

En el caso de nuestro país, España, las perspectivas de la teoría crítica en el campo biblioteconómico y documental son, prácticamente, inexistentes<sup>6</sup>. No cabe duda de que el uso de métodos y categorías de la teoría crítica en biblioteconomía y documentación se encuentran en una clara desventaja con respecto a la investigación anglosajona. Si tomamos como ejemplo el caso de Foucault de quien se afirma: *"he has been the most highly cited autor in the humanities and social sciences"* (62) y contrastamos su escasa o nula presencia en investigaciones del campo documental español podrá calibrarse la laguna que este hecho deja entrever así como la exigua interrelación del área de conocimiento con otras disciplinas donde sí se constata su presencia (en particular en la historiografía, filosofía, sociología, etc.). Por tanto, nos parece muy apropiado contribuir al conocimiento de una obra que se decanta por la necesidad de apertura interdisciplinar y crítica del área de conocimiento documental.

*Critical Theory...* es muy pertinente por cuanto los discursos provenientes de pensamiento hegemónico, tan actuales, (*gerencialismo, mercado, tecnoburocracia, etc.*) han aterrizado con

---

<sup>6</sup> Así puede colegirse de los resultados obtenidos en las bases de datos del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) especializadas en Biblioteconomía y Documentación y en las que se indizan las principales revistas en lengua española del campo.

facilidad en un campo de conocimiento con una marcada tradición positivista y una profesión que basa su práctica en supuestos de neutralidad social y política (Jensen, 2004; Andersen, 2005) poco permeables, por tanto, a planteamientos epistemológicos críticos de amplio alcance o prácticas comprometidas intelectual y socialmente. En este sentido, ya se manifiesta y se reconoce en la introducción de la obra que:

*Our discourse tend to favor technical and managerial language use ... which in turns prevents librarians from critically examining and evaluating information resources and system (xi)*<sup>7</sup>

Precisamente, la presunción de que la ciencia carece de ideología, es ahistórica o no tiene conexión con lo social, es tónica dominante en el ámbito científico, no sólo en el campo de la biblioteconomía y la documentación. Desde la teoría crítica<sup>8</sup>, sin embargo, se analiza el origen de este planteamiento y se apuntala otro enfoque: el proceso de la ciencia no es sólo intra-científico, sino que también se trata de un proceso social; la misma percepción de los hechos –punto de partida de las ciencias experimentales- tiene un marco social y tanto aquélla como su objeto son productos históricos.

No puede mantenerse, por tanto, la posibilidad de un discurso o unas prácticas imparciales cuando uno se instala en los contextos sociales donde se oponen fuerzas e intereses mediatizados por discursos impregnados de valores que pretenden construir la realidad y los sujetos. Por tanto, el hecho de que uno no haga explícito el discurso desde el que articula sus tesis o desarrolla un trabajo, no significa que no asuma un punto de vista: normalmente, cuando esto ocurre, se acepta, y sustenta, de manera consciente o no, la estrategia ideológica dominante.

En segundo lugar, se defiende la necesidad de introducir enfoques críticos en Biblioteconomía y Documentación para disponer de una mayor conexión con las tendencias de otras disciplinas, subrayando, por tanto, el carácter interdisciplinar del campo y de la profesión: su

---

<sup>7</sup> La cita pertenece a Andersen, 2005, 21

<sup>8</sup> La teoría crítica se concibe como un aspecto de la praxis social empeñada en hacer posible una sociedad mejor, un cambio histórico que es también un cambio social. La crítica a la teoría tradicional se hace a partir de la problematización de las categorías en que se basa, tales como ideología, clase, opresión, crisis, etc. La actividad científica de nuestro tiempo no puede entenderse y valorarse al margen de una teoría crítica social pues aquélla constituye un poderoso agente social que origina y refuerza muchas de las contradicciones de la sociedad contemporánea. (Sánchez Meca, 2009, p.3043).

evidente y clara relación con otras disciplinas del área de conocimiento de las ciencias humanas y sociales de las que puede utilizar categorías intelectuales y, a su vez, aportar puntos de vista desde el propio campo que enriquezcan la realidad socio-cultural y educativa. Así, se declara:

*The incorporation of critical theory into LIS research is beneficial in that it forces us to be more in tune with the current understandings and scholarly trends in other disciplines (...) Sophisticated use of critical theory makes our scholarship and practice more relevant to a larger academic society and wards off the danger of LIS isolationism (p. xi)*

Efectivamente, la potencialidad de la interconexión disciplinar es muy relevante para afrontar diversos temas: tómense, por ejemplo, las posibilidades de la pedagogía crítica, su óptica y categorías de pensamiento para abordar la alfabetización informacional. Los estándares para la enseñanza universitaria de la American College Research Libraries<sup>9</sup>, han tenido una amplia difusión mundial y han generado una estela de adaptaciones<sup>10</sup>. Desde una óptica interdisciplinar, tal y como se expone en *Critical Theory...* podemos reenfocar teóricamente y en la praxis, los procesos de formación en el ámbito bibliotecario. En este marco, la educación -aprendizaje-enseñanza- crítica y emancipadora (tratados en los capítulos dedicados a H. Giroux o P. Freire), constituyen verdaderas propuestas contrahegemónicas. Freire, Giroux y otros perciben la educación como complicados itinerarios de descodificación, gráfica y de sentido, no susceptibles de configurarse en una estructura curricular convencional con etapas secuenciadas, *competencias* medibles, etc. -como así se plantean los estándares de la American College Research Libraries respecto a la alfabetización informacional- pues son considerados fenómenos complejos que no son fácilmente transferibles a itinerarios lineales. Los procesos de alfabetización crítica van más allá del mero discernimiento cognitivo, para llegar a posturas de compromiso social<sup>11</sup>. Suponen, en fin, activas

---

<sup>9</sup> Information Literacy Competency Standards for Higher Education

<sup>10</sup> En el caso de España, puede consultarse el documento: Competencias informáticas e informacionales... [http://www.rebiun.org/doc/documento\_competencias\_informaticas.pdf]

<sup>11</sup> No se concibe la alfabetización como una destreza cognitiva sin más, centrada en la repetición o en la aplicación técnica de contenidos y discursos, o en refinamientos metodológicos, sino como fundamento de formación personal para actuar en sociedad. La alfabetización puede, por tanto, ser base de coerción como fuente de emancipación.



apropiaciones de sentido y construcción de significado por parte de los individuos de tal manera que han de asimilar, en cierta medida, los sistemas de pensamiento en que los discursos que manejan se hallan inscritos, o sea, muchos y diversos. Desde esta perspectiva sería preciso revisar la fundamentación teórica y la praxis de la alfabetización informacional, tal y como se concibe y se practica, pues la educación no se ciñe a la mera transferencia de conocimiento, o la simple acumulación de información, y pasa a ser considerada en su multiplicidad de sentidos, entre ellos el social, político o cultural y el de formación de subjetividades pasivas o críticas con el statu quo (Elmborg, 2006, 195 y ss.)

La teoría crítica nos permite problematizar la realidad: ¿Por qué estos recorridos de aprendizaje complejos, se han reducido a meras *competencias* (conocimiento instrumental, pautado, estandarizado, con vocación homogeneizadora, fácil de evaluar para establecer comparaciones, etc.)? ¿Por qué ha surgido, y se ha globalizado, una, en apariencia, aséptica e indetminada propuesta (las normas de la American College Research Libraries) susceptible de amoldarse a cualquier contexto social, educativo o ideológico? ¿Por qué la antedicha proposición parece dirigirse a sujetos universales, intercambiables y abstractos cuando la realidad se compone de personas inmersas en culturas diferentes, con diversos modos de comprensión y apropiación de la realidad?

Las perspectivas críticas también posibilitan abordar análisis complejos de estos procesos en el marco de la globalización neoliberal. Desde el momento en que, en función de la lógica de mantenimiento del capitalismo, se exige a los sistemas educativos, fundamentalmente, que los currícula se adecuen a las necesidades del mercado<sup>12</sup> el adiestramiento de la futura mano de obra que se propone desde arriba no necesita ser muy ambicioso –tan sólo que el trabajador cuente con ciertas habilidades o competencias estandarizadas-. Las premisas de la educación crítica y emancipadora no son relevantes en un contexto que da prioridad a la instrumentalización de la razón y de los individuos.

En tercer lugar, la necesidad de servirse en el campo documental de marcos teóricos más comprometidos se defiende desde la idea de que aquéllos proporcionan herramientas para articular análisis

---

<sup>12</sup> Compárese el contenido del Informe [What Works requires of school](#) A SCANS Report for America 2000 (Accesible a través de la base de datos Eric) con el desarrollo curricular de planes de estudios en diferentes países para reflexionar sobre las razones de las concomitancias. Véase, además, Hirtt, 2003.

rigurosos de las diversas problemáticas a los que se enfrenta este campo disciplinar entre las que se señalan en la obra:

*tax revolts, cultural conservative demands to cleanse the contents of libraries (and their screens), the inclusion of ever more advertising into content (...) library technologies continue to be seriously undertheorized, with a consequent research focus on their technical facility, look, feel, appeal, popularity and connection to other media products of postmodern cultura (p. xi)*

No deja de ser importante subrayar este tercer aspecto en un momento en el que el que la lógica mercantil parece ocupar todos los ámbitos: los sociales, culturales, personales... La evolución del capitalismo, tecnologizado y global, el totalcapitalismo<sup>13</sup>, arrasa los espacios públicos que entran en contradicción con su lógica expansiva: aquellos donde tiene cabida el ciudadano y se construye y negocia la convivencia, lo que se conoce como *esfera pública* cívica, conceptos desarrollados por J. Habermas (cap. 13, a cargo de Buschman, p. 166-168). Uno de los objetivos que persigue este capitalismo es, por una parte, diluir al sujeto social en el individualismo del mercado y transformar y reducir al ciudadano (como sujeto de derechos y deberes que responsablemente critica, participa y construye lo social) a la categoría de mero consumidor; por otra, supone, sin duda, una gran amenaza para las instituciones culturales públicas, espacios autónomos de construcción de ciudadanía, porque los intereses de las corporaciones y lo público entran en colisión. En este sentido, la asunción por parte del campo documental de los discursos y prácticas gerencialistas y tecnocráticos supone, sin duda, un lastre para que otras ópticas más intelectuales posibiliten trascender los discursos hegemónicos.

Junto con la asunción del paradigma positivista, el pensamiento dominante se despliega transustanciado en asépticos procesos técnicos y de gestión que han aterrizado con éxito en el campo. Efectivamente, el *market and managerialism* se han ido implantando

---

<sup>13</sup> El término ha sido tomado de Raimundo Cuesta (*Felices y escolarizados*) : se refiere a la ocupación de la lógica mercantil (capitalista) en todas las esferas de la vida social, incluida la personal, constituyendo así una suerte de totalitarismo capitalista en el que se inscribe el reflujo del pensamiento crítico, el declive de los Estados sociales o de bienestar y el dominio de los medios de comunicación en la conformación y sometimiento de la cultura de masas en el marco de lo que podríamos denominar "Estados evanescentes". El término recoge ideas de la teoría social desarrolladas por autores como U. Beck, R. Sennett, Z. Bauman, o G. Deleuze.

en el pensamiento y las prácticas, en las instituciones, organizaciones y servicios públicos, entre ellos las bibliotecas, como supuestas herramientas higiénicas, exentas de ideología, imponiendo su lógica eficientista, tecnocrática (Frohmann, 2003)<sup>14</sup>. El *management* participa, sin embargo, de una clara ideología política, y manipuladora por cuanto no hace explícito su discurso, cuando distorsiona, desvitalizando y neutralizando, ideas como la de *calidad* (sujeta a la racionalidad instrumental) o problemas de clara raigambre política o social, y los transmuta y reduce a asuntos técnicos: una cuestión relevante, compleja y controvertida se desvirtúa y muta en informes, tablas, estadísticas, datos... que, finalmente, debe quedar en manos de *expertos* para su resolución, vaciada ya de contenido y de implicaciones sociales o políticas (Ball, 1993; Postman, 1994; Frohmann, 2003)<sup>15</sup>

Resulta claro, por tanto, el atractivo de este libro para aportar claves de interpretación de los fenómenos sociales que afectan al campo, cuando a estas alturas del milenio, es evidente que el capitalismo globalizado mediante artificios como el discurso tecnicista de la *gestión* al servicio del mercado está sirviendo para remodelar, a escala mundial (Rikoswki, 2007)<sup>16</sup>, instituciones y servicios públicos, pagados con impuestos y que supuestamente deberían dirigirse a

---

<sup>14</sup> Así define Buschman el concepto de *tecnocracia* "a perception of the world as a set of problems to be rationally solved through expertise: the interconnection of science, technology and modernization; a rationalized human social order with technical expertise (and its tools and purposes) at its center; and centralized managerial control" (BUSCHMAN, J.E. *Dismantling the Public Sphere: situating and sustaining librarianship in the age of the New Public Philosophy*. Westport CT, Libraries Unlimited, 2003, p. 195) Citado en Frohmann, 2003

<sup>15</sup> Para Postman, la gestión es *un sistema de poder y control proyectado para extraer el máximo rendimiento del conocimiento pertinente, la organización jerárquica de las capacidades humanas y el flujo de la información de abajo arriba y de arriba abajo*. (p.81)

Al objeto de ejemplificar este aspecto, nada más pertinente que el general tratamiento, que desde diferentes ámbitos (académicos, medios de información masivos, artículos de opinión, etc.) se le está dando al problema de la crisis económica o a las deudas contraídas por diferentes países europeos (entre ellos, España): el asunto no se analiza o explicita en profundidad y en su complejidad; más bien, en su lugar, se aportan como supuestos argumentos documentos estadísticos o datos macroeconómicos sin examinar el marco de desarrollo del capitalismo, sin constatar el origen público o privado de la deuda, sin observar cómo afecta a diferentes grupos sociales, etc. con el objeto de obviar las evidentes responsabilidades de tipo político y ocultar los delitos financieros de entidades bancarias. La política económica deviene en estadística matemática a la que sólo tienen acceso y capacidad de emitir juicios legítimos los *expertos*.

<sup>16</sup> La Organización Mundial del Comercio, que surge en 1995, y los Acuerdos Generales sobre Comercio de Servicios que afectan a diferentes sectores, entre ellos educación o cultura así lo atestiguan.

toda la sociedad, sin exclusiones, en otra cosa diferente. Esta higiénica *herramienta* se está empleando en las organizaciones para reconfigurarlas como corporaciones jerárquicas a semejanza de empresas privadas, redefiniendo relaciones internas entre los trabajadores y de éstos con el usuario devenido en cliente. (¿Cómo va a ser posible construir una sociedad de ciudadanos responsables si, desde todos los ámbitos, se conviene en tratar a las personas como meros consumidores?).

Por otra parte, el pensamiento dominante, a través de la ideología y prácticas de *la gestión*, reformula lo que debe ser investigado en el campo, los objetos de interés, estudio y atención asumiendo a tal fin postulados empíricos, cuantitativos o meramente descriptivos. (Andersen, 2005, 15)<sup>17</sup>. Y, por supuesto, ese mismo ideario impregna y construye finalidades y objetivos de las instituciones culturales y educativas que dan prioridad en su gestión a los criterios de eficientismo económico.

No cabe duda que este sistema amenaza la independencia de los universos autónomos de producción cultural por lo que se ha comentado más arriba, pero también porque promueve, de facto, la desaparición o neutralización de colectivos capaces de dar respuestas alternativas al pensamiento hegemónico (Bourdieu, 2003a)<sup>18</sup>. El discurso dominante, además, tiene la habilidad de apropiarse de conceptos de pensamiento crítico para usarlos en su propio beneficio. En este sentido, la lectura de la obra que comentamos puede ser muy beneficiosa para proveerse de categorías de pensamiento que, como un bisturí, nos permitan diseccionar y estudiar los problemas desde ópticas más perspicaces y hermenéuticas. Pensemos en el propio término *crítica* o el tan extendido "aprendizaje para toda la vida" (*longlife learning*)<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Así, se advierte que la tendencia investigadora "*were largely technical, concerned with universal systems, mapping vocabularies, interoperability concerns, problems of bias, the Internet and search engines, resource discovery, thesauri and visual representation. The survey clearly revealed that recent "trends" did not discuss or even inquire into the role of knowledge organization activities in society and culture*"

<sup>18</sup> Bourdieu también destaca otras consecuencias sociales como el alarmante aumento entre rentas, la instalación en la sociedad de cierto *darwinismo* social y moral, el cinismo como norma de comportamiento, etc. Efectivamente, las bases políticas económicas e ideológicas en los países capitalistas occidentales que posibilitarán la producción *de la gran divergencia* (*The Great Divergence*), en palabras del economista P. Krugman, se promueven a partir de la crisis de 1973.

<sup>19</sup> El *aprendizaje para toda la vida*, entendido como la posibilidad de realización personal mediante la educación o la autoformación es un objetivo loable perseguido

De ahí el interés de *Critical Theory*... porque insiste en la perspectiva social del campo de la Biblioteconomía y la documentación para intentar comprender el nudo de relaciones en las que se halla inmerso y atender a sus implicaciones:

*As a quintessentially social field, LIS is interested (in one way or another) in how society, people, institutions (including but not limited to libraries), governments and information technology work, and the interaction among them (xiii)*

Desde la teoría crítica se han indagado y explorado el proceloso ámbito de las relaciones y confrontaciones sociales (Lerena, 1983; Bourdieu 2003b; Marcuse, 1985) de tal manera que han iluminado los espacios en que se despliega la estructura y el funcionamiento de los fenómenos científicos, culturales y sociales descubriéndolos no como marcos imparciales sino como ámbitos de lucha y de dominación. Por tanto, los discursos y las relaciones, que impregnan o se manejan en los sistemas educativos y culturales, como es el caso de las bibliotecas, no pueden contemplarse como asépticos sino que sustentan y legitiman una visión del mundo, puntos de vista no universales, sino específicos de determinados grupos sociales, que explicitan o esconden intencionalidades.

Asumir la realidad compleja que estos análisis entrañan puede suponer, de entrada, que desde las ciencias documentales se identifiquen otros objetos de investigación y, por supuesto unas prácticas más problematizadas y críticas: por ejemplo, no podríamos hablar asépticamente de *información o necesidades de información*, a la hora de enfocar la alfabetización informacional (por cuanto cualquier discurso está contextualizado y tiene una intencionalidad) o podríamos plantearnos qué conocimiento o que investigación se potencia o no desde determinadas instituciones y por qué ; o, en el caso de las prácticas educativas que se desarrollan en las bibliotecas, el dilema no sería tanto aplicar o no los supuestos de la pedagogía

---

por las corrientes de pensamiento crítico. En el contexto de *totalcapitalismo* el término adquiere un sentido diferente: la mano de obra, que debe ser flexible y adaptable, tiene que actualizar unos conocimientos desechables y por tanto actualizables, por razón de mera supervivencia laboral (Hirtt, 2003. Laval, 2004) Por lo que respecta al término *crítica*, en el marco del pensamiento conservador, suele tener como referente la capacidad de discernimiento cognitivo, aspecto que puede ser perfectamente compatible, en contextos educativos, con, por ejemplo, la *educación bancaria*, en palabras de Freire. Ambos vocablos, forman parte de una misma racionalidad, la que gira alrededor del eje medio-fin que no entra en conflicto con el statu-quo, que no pone en duda la relación social entre opresores-oprimidos. Se trata de la racionalidad instrumental criticada desde sus orígenes por la teoría crítica.

crítica, como se sugiere en *Critical theory...*: más bien, teniendo en cuenta los marcos de eficientismo económico en que se insertan el trabajo en la actualidad, la pregunta sería, más bien, hasta qué punto puede realmente ponerse en práctica o cómo, etc.

Otros aspectos pueden ser abordados desde ópticas críticas, como la concepción de la tecnología dentro del campo de la Biblioteconomía y Documentación, que se asume de manera más bien acrítica y que tan bien encaja en la doxa tecnocrática antes mencionada. La tecnología no es una herramienta neutra ni unidimensional como quiere proyectar el discurso dominante (tecnología=progreso=democracia); más bien las TIC pueden albergar implicaciones de muy variada índole: medio de control social, vía de individuación consumista, herramienta para incrementar la racionalización del trabajo, desprofesionalización, etc. que pueden entreverse desde supuestos teóricos críticos (Buschman, Leckie, 2009) (Postman, 1994). La racionalidad tecnológica (véase capítulo dedicado a H. Marcuse, pp.239-241), una variante de la racionalidad instrumental, es, sin duda, uno de los pilares del constructo *sociedad de la información y conocimiento*, marco aceptado como natural desde las ciencias y prácticas documentales. Este artificio ideológico que dice perseguir una sociedad informada, progresista y democrática, busca y necesita, en realidad, otra cosa: por una lado, una élite con formación de calidad y muy bien pagada, que puede controlar la producción y el sistema y por otro, una gran masa flexible de trabajadores-consumidores que no precisa una formación especializada (como se ha comentado líneas más arriba), aunque sí ponerse al día permanentemente en *información* desechable – a través de *longlife learning*- y que se destinará a la ejecución de tareas mecánicas (eso sí, utilizando tecnología para ello)(Hirtt, 2003).

### **Generar espacios de pensamiento crítico.**

*Un pensamiento que no esté al servicio de los intereses de un grupo establecido o que no viene referido al negocio de una industria es un pensamiento que carece de lugar, que es considerado como nulo o superfluo. (Horkheimer, M., 2010, p. 154)*

Creemos que este libro puede iluminar y potenciar, como ya se ha dicho, futuras investigaciones en este campo de conocimiento que

asuman ópticas interdisciplinarias y sociales, y que detecten y aborden problemas asociados al campo: por ejemplo, el papel de académicos y profesionales en relación con los procesos de mercantilización del conocimiento o la industria cultural, el aumento de la privatización de instituciones públicas y la reducción de espacios de diálogo para construir lo social, la desprofesionalización del profesorado o de los bibliotecarios a través de procesos de control de curricula (Gage, 2004)<sup>20</sup>, la homogeneización de las prácticas biblioteconómicas (Quin, 2000)<sup>21</sup>, análisis más complejos para valorar las implicaciones del uso de la tecnología, etc. Y, por supuesto, debe alumbrar, sin duda, una teoría-práctica profesional más reflexiva y más crítica: por ejemplo desde la reconsideración de conceptos y categorías de pensamiento, que aportan autores tratados en esta obra, como *habitus*, *capital social*, *capital cultural*<sup>22</sup>, etc., que, indudablemente, pueden constituirse en clave para analizar los marcos de trabajo y para observar y contrastar esas relaciones tan esquivas como son las que se establecen entre teoría y práctica; por ejemplo, para poder evaluar si la praxis bibliotecaria contribuye a la *reproducción* del sistema de pensamiento dominante o más bien a la problematización de los aspectos más inaceptables de aquel: ¿cabe seguir manteniendo, y en su caso, con qué margen, la finalidad social y democrática de la biblioteca pública cuando ésta incorpora y desarrolla programas de gestión empresarial, trata a sus usuarios como clientes y confunde racionalización de recursos con eficientismo económico?

*Critical theory* ... interpela a todos los profesionales del área de conocimiento, teóricos y/o profesionales, desde el supuesto de que, efectivamente, se han construido históricamente como grupos paralelos con saberes-poderes de diferente categoría; académicos y profesionales se sirven de diferente capital científico o cultural que, a

---

<sup>20</sup> Así lo expone Gage : *Both Giroux and Pawley astutely read the marketization of curricular emphases of schools of education and library science as a specific example of the ideological and institutional ways in which **cultural workers are systematically stripped and de-skilled of their critical capacities** to politicize the professional and voice concerns regarding the growing commercialism of the profession* (p. 72) (el subrayado es nuestro)

Pawley, C. Hegemony's Handmaid, The Library and Information Studies Curricula from a class perspective. *The Library Quarterly*, v. 68, Number 2., 123-144

<sup>21</sup> Aunque podemos compartir el diagnóstico sobre la homogeneización de estas instituciones, entendemos que las causas son más complejas de lo que se expone en este trabajo y nos distanciamos de las conclusiones que en él se plantean.

<sup>22</sup> O bien para indagar en los principios de supuesta neutralidad en los que se basa el ejercicio de la profesión.

su vez, genera un capital simbólico de diferente índole para cada uno de los colectivos. Se nos advierte en la introducción:

*Critical theory expands the boundaries of what we know and how we think, and thus opens up new possibilities and avenues. However, critical theoretical perspectives are not and should not be confined just to our academic endeavours, but need to be incorporated into the very essence of our professional practices. As it stands now, mayor areas of practice conduct a great deal of research that is pragmatic, but highly uncritical*  
(xii)

Sin embargo, nosotros consideramos que, a pesar de las intenciones de los editores por incluir como destinatarios de las tesis expuestas en el volumen a ambos colectivos, los interlocutores *naturales* de su contenido parecen encontrarse en la esfera académica. Y no es que no pensemos que deban funcionar ambos espacios como vasos comunicantes, pero es evidente que se han identificado y definido cometidos y roles diferentes para ambos grupos<sup>23</sup>. Por supuesto, creemos que los profesionales bibliotecarios pertrechados con el arsenal heurístico adecuado, pueden, desde una práctica informada, reflexiva y rigurosamente fundamentada, aportar algo más que descripción de experiencias, o repetición de programas o tesis académicas de turno, al campo de la información y documentación, superando el rol, que suele asignárseles de meros receptores del discurso académico.<sup>24</sup>

La experiencia profesional permite detectar la complejidad, o la incongruencia, entre discursos y prácticas, adoptando la necesaria

---

<sup>23</sup> Sería interesante un análisis en profundidad sobre la propia gestación del campo disciplinar; como toda disciplina, la Biblioteconomía tiene un origen histórico y unos actores cuyo cometido es fundamentarla intelectualmente generando teoría al tiempo que legitiman su posición dentro del mismo en contraste con el saber-hacer de los profesionales. Sin embargo, tanto las bibliotecas como sus profesionales tienen existencia histórica y pensamiento sobre la praxis años antes del surgimiento del campo de conocimiento con sustrato académico. Intentamos apuntar, en definitiva, que desde el propio currículo formativo el bibliotecario aprende el alcance y los límites de su quehacer: su formación no tiene como finalidad reflexionar crítica y legítimamente sobre la praxis que desarrolla; teorizar se reserva a los académicos, produciéndose, de facto, una falla entre ambos mundos.

<sup>24</sup> La exigua participación de bibliotecarios en *Critical Theory for Library and Information Science: exploring the social from across the disciplines*, es una muestra de lo que queremos significar.



distancia metodológica para tal fin. Así, la asunción crítica de su situación contextualizada puede favorecer que surjan desde las filas profesionales reflexiones más lúcidas alejadas tanto de la supuesta praxis técnica e ideológicamente neutra - a la que suelen adscribirse como colectivo- como del idealismo redentorista, tan *a la page*, mediante la candorosa asunción del *constructo sociedad de la información y del conocimiento* y del rol de intermediación privilegiada -entre la *información* y los usuarios- que se les asigna en el discurso disciplinar dominante: desde ese punto de vista, los bibliotecarios y documentalistas colaborarían en la gran promesa de *salvación* moderna –esto es, en el progreso científico-técnico ilimitado o en el mantenimiento de una sociedad *informada* - a través de su implicación en los resortes de distribución y filtro de la *información relevante*, convenientemente tecnologizada, como aspecto indispensable asociado tanto a la investigación científica como a la educación o la cultura. Sin olvidar la responsabilidad o el protagonismo que puedan ostentar estos colectivos en el capitalismo avanzado -en entornos donde se enseorea la alienación alentada por la cultura de masas o los medios de (des)información masiva- como mediadores-educadores de los usuarios realizando actividades a mitad de camino entre el entretenimiento y la educación (*edutainment*)<sup>25</sup>

No obstante las cualidades innegables de la obra objeto de comentario, habría que apuntar que si bien se sintetizan ideas y propuestas de métodos y análisis hubiera sido deseable encontrarse con desarrollos analíticos propiamente dichos. Es posible que el hecho de que, prácticamente, la totalidad de colaboradores del volumen pertenezcan al mundo académico, provenientes los más del campo documental, no sea ajeno a esta circunstancia. A lo largo de la obra se desgranar interesantes tesis pero de manera aislada y estanca; le toca al lector avezado proyectar visiones de conjunto y valorar si las diferentes herramientas y discursos expuestos pueden encajarse en un tapiz propio y más complejo, de tipo interdisciplinar, para abordar múltiples aspectos del campo y de la profesión. Por supuesto, el lector debe saber que los textos que se exponen en *Critical Theory...* deben ser el punto de partida para llegar a los propios autores, los que le interesen. Y ello desde el supuesto de que una auténtica señal de identidad de la teoría crítica es la necesidad de contextualizarla y

---

<sup>25</sup> Término que tomamos prestado de N. Postman (*Amusing ourselves to death*) Versión española: *Divertirse hasta morir*, Barcelona, Ediciones de la Tempestad, 2001.

repensarla en función de las condiciones históricas de cada momento y situación alejándose de la tentación de utilizar las categorías o los métodos que se presentan como propuestas cerradas y listas para utilizar.

Aunque, desde Europa, en concreto desde España, se percibe el texto como un proyecto fundamentalmente estadounidense –apenas hay representación de colaboradores provenientes de otros países, salvo Canadá, y Europa, la nórdica, tiene una presencia casi simbólica- resulta perfectamente pertinente al profesional o académico del campo de la biblioteconomía y documentación de cualquier parte del mundo, como la reseña que está leyendo el lector demuestra. La mundialización, la percepción del mundo como aldea global, ha hecho más pequeño y más uniforme el planeta por lo que, aunque con diferencias significativas, podemos entender y compartir realidades y problemas similares de la disciplina y la profesión.

Finalmente, sería deseable que las ópticas que se presentan en este texto, se incluyeran y debatieran en los espacios de formación de académicos y futuros profesionales del área para contribuir a una formación más profundamente intelectual y crítica, que vaya más allá de la tradición hegemónica positivista que tan bien se adapta a la doxa tecnicista actual (Andersen, 2005, 15 y ss.; Gage, 2004)<sup>26</sup>. Una formación más rigurosamente fundamentada para que los futuros profesionales e investigadores cuenten con herramientas intelectualmente potentes que les permitan abordar con lucidez los contextos en los que se inserta su trabajo, para construir un campo más interdisciplinar y situado frente al pensamiento hegemónico así como para proyectar realidades más coherentes con las finalidades intelectuales, sociales y éticas de las instituciones públicas

---

<sup>26</sup> En relación al marco intelectual y el discurso dominante en Biblioteconomía y Documentación, en concreto, refiriéndose a los libros de texto, dice Andersen *"They do not provide students with a language, an understanding, a knowledge that make them capable of participating in public discourse debating the functionality and legitimacy of these systems"*. Aunque el texto hace referencia a estudios realizados en USA, creemos que el ejemplo es perfectamente extrapolable a otras latitudes. Otro tanto podríamos decir en relación con los currícula con los que se forma a los futuros bibliotecarios donde se obvian contenidos sustanciales, como historia de la propia disciplina.

Por su parte, Gage, R. (2004) lo resume así: *LIS schools along with the libraries that acquire their intellectual currency from research trends and the intellectual capital of students entering the profession, have given primacy to a curricular agenda that prizes technical efficiency, valorizes technology uncritically, produces information managers rather than humanist librarians, demonizes politics, bleaches history, and detaches librarianship from civic concerns and ethics (p. 71)*

En resumen, recomendamos su lectura tomando la obra reseñada como lo que creemos que es: una estimulante y apretada síntesis de claves teóricas, ventanas que se abren para repensar el campo y la profesión, y una propuesta-guía para, sin duda, saltar a lecturas complementarias.

## Bibliografía

ANDERSEN, J. Information criticism: where is it? *Progressive Librarian*, 2005, 25, pp.12-22.

BALL, S. La gestión como tecnología moral, un análisis ludista. En. *Foucault y la educación, disciplinas y saber*, Madrid Morata, 1993. <http://firgoa.usc.es/drupal/node/42081> [consultado, julio 2012].

BOURDIEU, P. *Contrafuegos*. Barcelona, Anagrama, 2003a.

BOURDIEU, P. *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2003b.

BUSCHMAN J.E. LECKIE, G.J, (eds.). *Information technology in librarianship, new critical approaches*. Connecticut, Libraries Unlimited, 2009.

CRITICAL Theory. *Encyclopædia Britannica Online Academic Edition*. Encyclopædia Britannica Inc., 2012. Web. 25 Jul. 2012. <<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/1072226/critical-theory>>

CUESTA, R. *Felices y escolarizados*. Barcelona, Octaedro, 2005.

ELMBORG, j. Critical Information Literacy: Implications for Instructional Practice. *The Journal of Academic Librarianship*, 2006, 32,2, pp.192-199.

FOUCAULT, M. *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1992.

FROHMANN, Dismantiling the Public Sphere: situating and sustaining librarianship in the age of the New Public Philosophy, by John E. Buschman. Westport CT, Libraries Unlimited, 2003 Review. *Progressive Librarian*, 2004, 23, pp.75-86.

GAGE, R. Henry Giroux's Abandoned Generation and Critical Librarianship: A Review Article. *Progressive Librarian*, 2004, 23, pp. 69-78.

HARVEY, D. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Akal, 2009.

HORKHEIMER, M. *Crítica de la razón instrumental*, 2ª. Ed. Madrid, Trotta, 2010.

HIRTT, N. *Los nuevos amos de la escuela: el negocio de la enseñanza*. Madrid, Minor Network, 2003.

JENSEN, R. The myth of the neutral profession. *Progressive Librarian*, 2004, 24, pp. 28-34. Disponible en <http://libr.org/pl/contents24.html> [consultado, agosto 2012]

LAVAL, C. *La escuela no es una empresa: el ataque neoliberal a la enseñanza pública*. Barcelona, Paidós, 2004.

LERENA, C. *Reprimir y liberar, crítica sociológica de la educación y la cultura contemporáneas*. Madrid, Akal, 1983.

MARCUSE, H. *El hombre unidimensional*, 2ª. Ed. Barcelona, Orbis, 1985.

MUÑOZ, B. Escuela de Frankfurt. En *Diccionario crítico de Ciencias sociales*. R. Reyes, dir. 2009.  
[http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/E/ef\\_1generacion.htm](http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/E/ef_1generacion.htm)  
[acceso, julio 2012]

POSTMAN, N. *Tecnópolis, la rendición de la cultura a la tecnología*. Madrid, Círculo de Lectores, 1994.

PROGRESSIVE LIBRARIAN. Disponible en: <http://libr.org/pl/> (1990-2009) ISSN 1052-5722 [consultado agosto 2012]

QUIN, B. The macdonalization of academic libraries? *College & Research Libraries*, 2000, vol. 61 no. 3, pp 248-261.

SANCHEZ MECA, D. Teoría crítica. En: *Diccionario crítico de Ciencias Sociales*, R. Reyes (dir). Madrid, Plaza y Valdés, 2009, pp.3040-3047.

RIKOWSKI, R. Globalización, bibliotecas y compromiso social. En: *de volcanes llena, bibliotecas y compromiso social*. Gijón Trea, 2007, pp. 159-214.